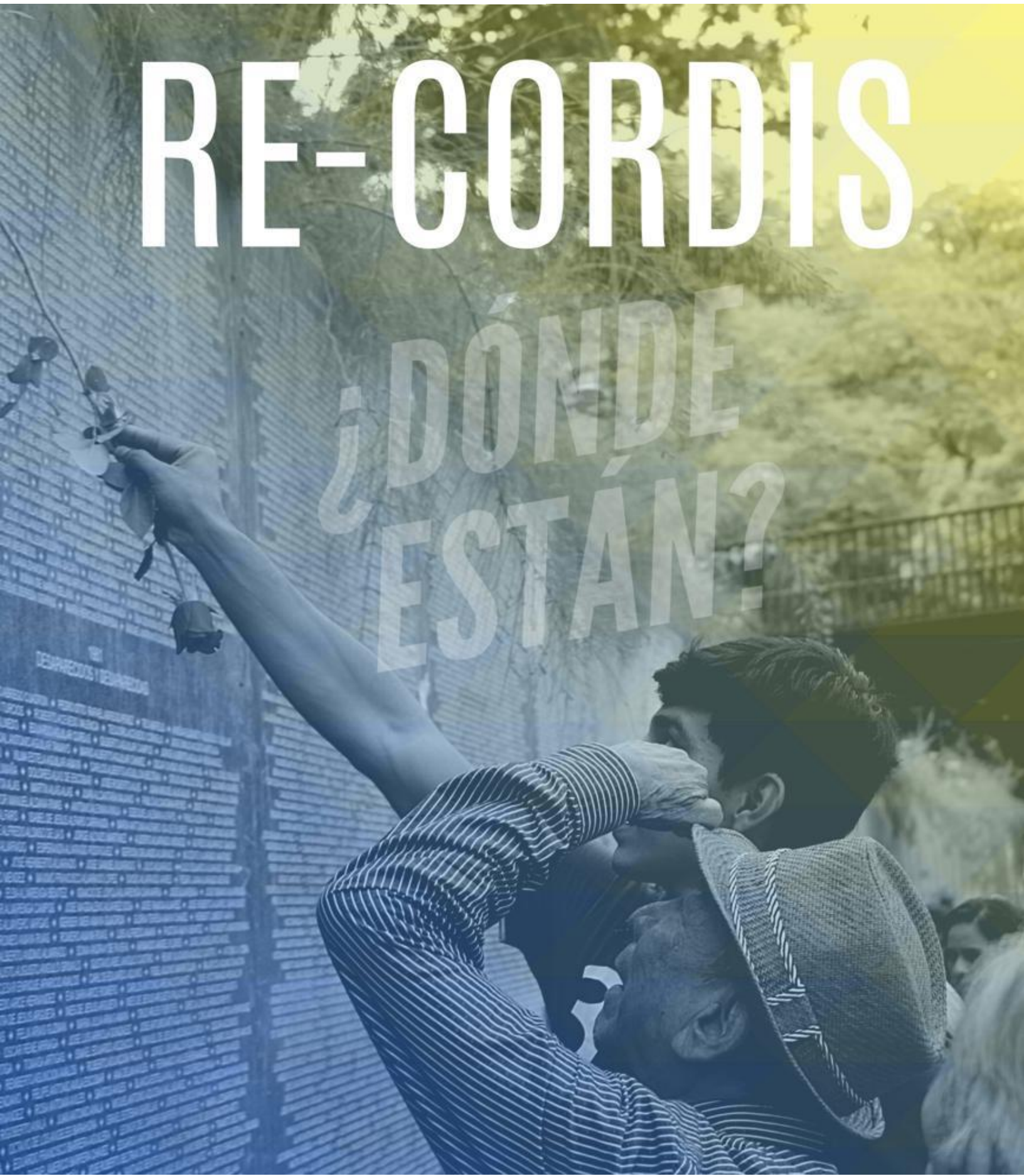


RE-CORDIS

¿DÓNDE
ESTÁN?



CRÉDITOS

Comisionado Presidente CNB/CONABÚSQUEDA

Pbro. y Dr. Manuel de Jesús Acosta Bonilla



Comisionado CNB

Cardenal, Gregorio Rosa Chávez



Comisionada CONABÚSQUEDA

Licda. Leonor Arteaga



Coordinadora General CNB/CONABÚSQUEDA

Elsy Lourdes Flores

Coordinadora CNB

Licda. Rosaura López

Equipo Operativo

Tomás Hernández

Corina Mejía

Carolina Nolasco

Karla Ortega

Mariana Pineda

Jaqueline Ramírez

Jorge Renderos

Juliana Rochac

Elizabeth Torres

Xinia Velásquez

Fotografías

Equipo técnico

CNB/CONABÚSQUEDA

En la fotografía de
portada: Julián Terezón
Pérez y Fernando
Terezón Ramos

RE-CORDIS

La palabra "Re-Cordis" tiene su origen etimológico en dos raíces latinas que componen el concepto "Recordaris": 1. Re: de nuevo; y, Cordis: corazón. Lo que significa que recordar es más que tener a alguien en la memoria, es "volver a pasar por el corazón".

Re-Cordis es una publicación de las comisiones de Búsqueda de Niñez y Personas Adultas Desaparecidas en el Contexto del Conflicto Armado de El Salvador (CNB y CONABÚSQUEDA). Tiene como objetivo informar sobre la desaparición forzada, la labor de búsqueda, localización y reencuentro que realizan estas dos instituciones estatales.

Las Comisiones son dependencias del Ministerio de Relaciones Exteriores, y gozan de independencia en el ejercicio de sus funciones operativas.

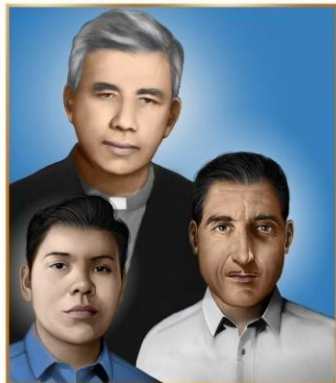
San Salvador, agosto de 2020.

ÍNDICE

Editorial.....	4
Resultados en la búsqueda	
Estadísticas CNB.....	5
Estadísticas CONABÚSQUEDA.....	6
Noticias	
CNB participa, en Chipre, en taller mundial de expertos sobre búsqueda de desaparecidos y soporte a las familias.....	7
CNB y CONABÚSQUEDA fortalecen capacidades en antropología y arqueología forense.....	8
Día de la Niñez desaparecida: un espacio para acompañar la esperanza.....	9
CONABÚSQUEDA conmemora el Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada.....	10
CONABÚSQUEDA presenta informe sobre desaparición forzada.....	12
Reencuentros	
Reencuentro de hermanos separados por la guerra.....	13
Reencuentro virtual de Mónica Cancellieri.....	15
Reencuentro de Geovanny Márquez con su historia.....	17
Acompañamiento psicosocial	
Acompañando el caminar de los familiares de niñez desaparecida durante ocho años.....	19
Retos e impacto del acompañamiento psicosocial durante la pandemia COVID19 en la búsqueda de personas adultas desaparecidas en el conflicto armado.....	20
Historias de búsqueda	
El legado incansable de una esperanza.....	22
La oscura noche de la desaparición de Omar y Rigoberto.....	23
Memoria e historia	
En memoria de Gonzalo Alas, fallecido durante la Masacre de Cuyas Cumbres.....	24
Replantearse la historia del conflicto armado de El Salvador desde las víctimas.....	25
¿Sabías qué?.....	27

Editorial

Rutilio Grande, Mártir por la lucha de los derechos humanos, portador de esperanza y transformaciones sociales



SIERVOS DE DIOS
P. RUTILIO GRANDE S.J.
NELSON RUTILIO LEMUS Y MANUEL SOLÓRZANO

Desde la segunda mitad de 2019 y hasta el 2020 ha habido grandes transformaciones a nivel político, económico y social. Muchas de estas vinieron a raíz de la pandemia del COVID 19.

Sumado a ello, no podemos dejar pasar distintos acontecimientos en materia de derechos humanos, entre ellos la audiencia que se desarrolló, a inicio de junio, en España por el asesinato de los 6 Sacerdotes Jesuitas de la UCA y sus 2 colaboradoras, el 16 de noviembre año 1989; y el seguimiento del Juicio por la Masacre de El Mozote, ocurrida en diciembre de 1981, en el que el juez de la causa ha solicitado a las autoridades del ejecutivo una revisión de los archivos bajo su resguardo.

Otro acontecimiento que no pudo pasar desapercibido fue la aprobación del Decreto de Beatificación del Sacerdote Jesuita Rutilio Grande el 22 de febrero de 2020.

Rutilio Grande nació el 5 de julio de 1928 en el Municipio de El Paisnal, San Salvador, y fue asesinado el 12 de marzo de 1977 por los escuadrones de la muerte de El Salvador. Cuando se dirigía a celebrar una eucaristía fue tiroteado en su vehículo al pasar por el lugar conocido como Las "Tres Cruces", del municipio de Aguilar. Junto con el padre Tilo, como cariñosamente le llamaban sus feligreses, serán beatificados Manuel Solórzano, de 72 años, y Nelson Rutilio Lemus, de 15, campesinos que acompañaban al

Padre en labores pastorales y quienes también fueron asesinados.

Monseñor Romero hace un recuento de estos sucesos: "El amor verdadero es el que trae a Rutilio Grande en su muerte con dos campesinos de la mano. Así ama la Iglesia, muere con ellos y con ellos se presenta a la trascendencia del cielo. Los ama y es significativo que mientras el Padre Grande caminaba hacia su pueblo a llevar el mensaje de la misa y de la salvación, allí fue donde cayó acribillado. Un sacerdote con sus campesinos, camino a su pueblo para identificarse con ellos, para vivir con ellos, no una inspiración revolucionaria, sino una inspiración de amor", (Homilía del 14/03/1977).

El mismo San Romero, desde las vísperas su primer aniversario reconoce el Martirio de Rutilio cuando expresó: "Tenemos, hermanos, la obligación de recoger el recuerdo de nuestros queridos colaboradores, y, si han muerto bajo un signo martirial, recoger también su ejemplo de entereza, de valor, para que esa voz que quisieron acallar con la violencia no se muera, sino que siga siendo el grito de Jesucristo: No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero dejan vibrando la palabra y el mensaje eterno del evangelio", (Homilía del 26/02/1978).

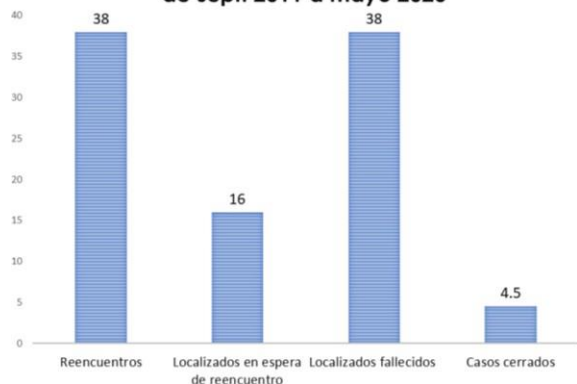
En estos tiempos difíciles, no solo para nuestro país sino para el mundo, las Comisiones retoman ese legado de estos mártires y defensores de derechos humanos: San Romero y Rutilio, en el sentido de convertirse en esa esperanza que transforme la sociedad salvadoreña a través de los procesos de búsqueda y reparación a víctimas y familiares de niñez y personas adultas desaparecidas en el contexto del conflicto armado.

Resultados en la búsqueda

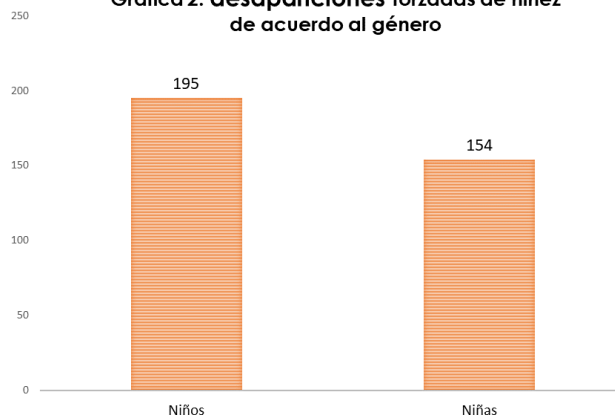
La CNB, con casi nueve años de labores operativas, desde septiembre de 2011 a mayo de 2020 se registran un total de 349 casos de niñez desaparecida, de los cuales ha resuelto 107, correspondiente al 30% del total de casos investigados. Esto indica que se ha logrado mantener el promedio de un caso resuelto por mes, es decir, una familia más que conoce la verdad y una muestra de la eficiencia de los procesos de búsqueda.

Estadísticas CNB

Gráfica 1: resultados obtenidos de sept. 2011 a mayo 2020

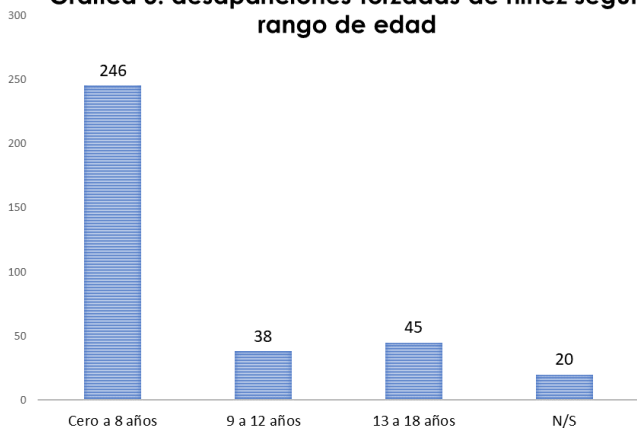


Gráfica 2: desapariciones forzadas de niñez de acuerdo al género

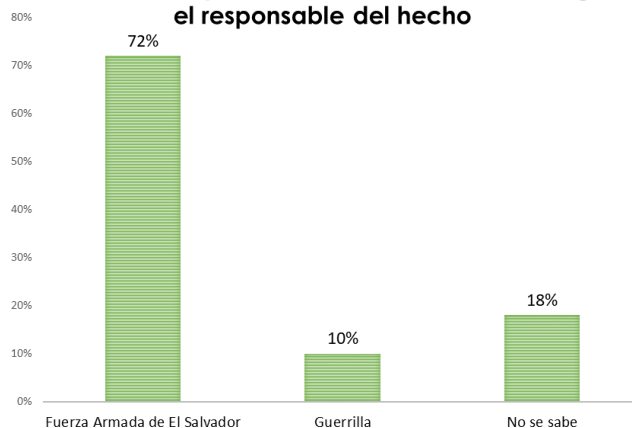


La CNB mantiene una tendencia de incremento en las localizaciones. A mayo de 2020, suman 38 niños y niñas reencontrados, 16 localizados en espera del reencuentro, 38 localizados fallecidos, 15 casos cerrados y se continúa la gestión de búsqueda en 242 casos. Existe una tendencia al alza de desapariciones registradas de niños con 195 casos, que representan el 56% de la totalidad, un 12% más que las desapariciones de niñas con 154 casos, correspondiendo al 44%.

Gráfica 3: desapariciones forzadas de niñez según rango de edad



Gráfica 4: desapariciones forzadas de niñez según el responsable del hecho

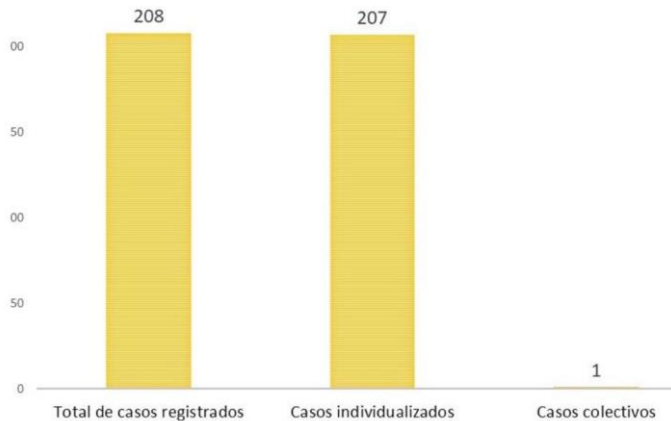


De acuerdo a la franja etaria, se continúa reflejando que la niñez víctima de desaparición forzada fue la de más corta edad: entre días de nacidos hasta los 8 años con 246 casos lo que representa un 70 % de la totalidad de 349 registrados en CNB. Se mantiene una mayor cantidad de casos bajo la responsabilidad de las Fuerzas Armadas de El Salvador con el 72% de los casos registrados; un 10% con responsabilidad atribuida a la guerrilla; y existe un 18% de casos en los que no se ha determinado responsabilidad.

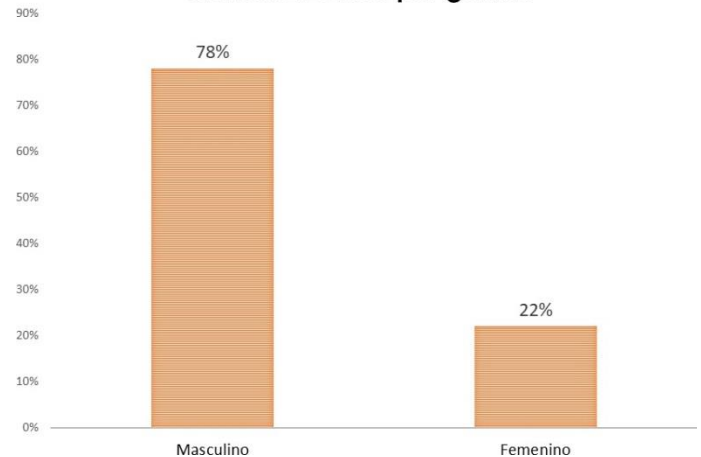
Estadísticas CONABÚSQUEDA

La CONABÚSQUEDA fue creada formalmente en el mes de agosto del año 2017, pero su labor operativa inició hasta en el mes de septiembre de 2018. Por lo que, la información que se detalla a continuación, comprenderá desde el inicio de sus labores operativas a mayo de 2020.

Gráfico1: casos registrados de sept. 2018 a mayo 2020

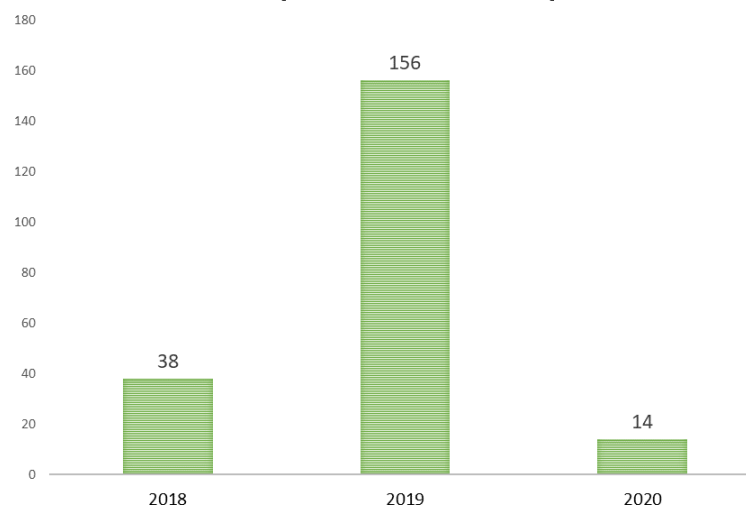


Gráfica 2: casos por género



El número total de víctimas es de 208 casos de personas adultas desaparecidas registrados; 207 son casos individualizados y uno es caso colectivo. CONABÚSQUEDA ha realizado gestiones investigativas en 174 casos priorizados de esa totalidad. Se determina que la totalidad de los casos individualizados por género (207) un 78% corresponde al sexo masculino y un 22% al sexo femenino, constituyendo este un dato relevante que marca una tendencia en la que los hombres, fueron mayormente afectados como víctimas directas de la desaparición forzada en el conflicto armado.

Gráfica 3: expedientes abiertos por año



De acuerdo a los años en los cuales se han recibido las solicitudes de búsqueda, 38 fueron recibidas en 2018 y representan el 18% de la totalidad de los casos. Así mismo, en 2019 hubo 156 solicitudes que representan el 75%, hasta mayo de 2020, se recibieron 14 denuncias que correspondientes al 7% de la totalidad de casos abiertos.

Noticias

CNB participa en Chipre en taller mundial de expertos sobre búsqueda de desaparecidos y soporte a las familias

En el mes de octubre de 2019, la CNB participó en el “Taller Internacional sobre mecanismos para aclarar el destino de las personas desaparecidas y brindar apoyo a las familias”, realizado en Nicosia, capital de Chipre.

Por parte de la Comisión Nacional de Búsqueda participó, Elsy Flores, atendiendo a una invitación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y el Comité de Personas Desaparecidas de Chipre (CMP), entidades de renombre en el campo humanitario.

Fue un valioso espacio que permitió un enriquecedor intercambio de experiencias con expertos internacionales sobre desaparición forzada de diferentes países del mundo como Bosnia, e Irán, y otros países de Latinoamérica, principalmente aquellos golpeados por conflictos armados o dictaduras públicas.

Esta misión respondió a la importancia de que el Estado salvadoreño de a conocer los avances significativos alcanzados en la implementación de Mecanismos Administrativos de Búsqueda de desaparecidos como una respuesta a las



Foto: CICR

familias de las víctimas y compartir la experiencia de ocho años de los procesos de búsqueda de niñez desaparecida.

El Salvador fue el primer país de Latinoamérica en implementar un mecanismo de búsqueda administrativa de personas desaparecidas a través de la CNB en el 2011, pues la mayoría de países de la región, han implementado este tipo de mecanismos extrajudiciales hasta hace unos pocos años, Colombia en 2016, Perú en 2017 y México que en 2018 ha retomado la implementación de un Sistema Nacional de Búsqueda de Personas.

Con este tipo de talleres se busca fortalecer las relaciones de cooperación entre los países y los mecanismos de búsqueda, por medio de las experiencias compartidas para afrontar los desafíos futuros con la finalidad de responder a las familias que buscan a sus desaparecidos.



Foto: CICR

CNB y CONABÚSQUEDA continúan fortaleciendo sus capacidades en antropología y arqueología forense

Con el fin de potenciar las capacidades técnicas, los equipos de investigación de la Comisión Nacional de Búsqueda de Niñez y Personas Adultas Desaparecidas en el Contexto del Conflicto Armado en El Salvador (CNB/CONABÚSQUEDA), continúan un programa de formación especializada a través de capacitaciones brindadas por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), en la aplicación de las ciencias forenses a los procesos de búsqueda de personas desaparecidas, como parte de la relación de cooperación interinstitucional.

Las jornadas se desarrollaron durante octubre, noviembre y diciembre de 2019, en San Salvador, y fueron impartidas por especialistas de la FAFG, institución que cuenta con más de 21 años de trayectoria en la búsqueda de personas desaparecidas, implementando las ciencias forenses como método científico para aportar evidencias de los crímenes de guerra, garantizar el conocimiento de la verdad y facilitar procesos de justicia para cientos de familias víctimas de graves violaciones a los derechos humanos en Guatemala.

Destacados expertos desarrollaron varios temas en tres módulos: el primero, investigación y documentos de víctimas que recopila el perfil biológico y social de la



Foto: CNB

víctima, el contexto del hecho de la desaparición.

El segundo, arqueología forense, que permite identificar los lugares de enterramiento, recuperar e individualizar las osamentas mediante su exhumación, registrar la evidencia física y asegurar la cadena de custodia.

Finalmente, en módulo de antropología forense se ampliaron conocimientos sobre técnicas de la osteología que determinan rangos de edad, sexo, raza y traumas que posiblemente causaron la muerte, cuando se trata de osamentas de larga data como los casos del conflicto armado.

Personal de la Unidad Especial de Búsqueda de Personas Desaparecidas de la Fiscalía General de la República (FGR) también participaron en la capacitación, lo que permitió un intercambio de experiencias sobre los procesos que se desarrollan para la localización de personas desaparecidas durante y posterior al conflicto armado salvadoreño.



Foto: CNB

Día de la Niñez desaparecida: un espacio para acompañar la esperanza

Cada 29 de marzo, a partir del 2007, es dedicado para conmemorar el Día de la Niñez Desaparecida a consecuencia del conflicto armado. Fue declarado por el Decreto Legislativo 197, cumpliendo una de las medidas de reparación moral a las víctimas de este crimen, ordenadas al Estado salvadoreño en la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos el caso Serrano Cruz, del 1 de marzo de 2005.

Esta Sentencia, que recién cumplió 15 años de haberse emitido, ordenó la creación de una Comisión gubernamental que buscara a la niñez desaparecida forzosamente.

Fue en enero del 2010 que se creó la Comisión Nacional de Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos durante el Conflicto Armado Interno (CNB), a través del Decreto Ejecutivo 5.

Desde el inicio de sus labores la CNB ha organizado ocho conmemoraciones de este día junto a los familiares, quienes anualmente acuden, desde todos los puntos del país, para mantenerse en contacto y brindarse apoyo mutuo, pero especialmente para hacer presente la memoria y sensibilizar a la población sobre este tema.



Foto: CNB



Foto: CNB

La participación activa de los familiares es un principio que orienta esta actividad, por lo que se han unido esfuerzos con la Asociación Pro-Búsqueda en varias ocasiones para ampliar la convocatoria, y se ha llevado a diversos municipios: como Tecoluca, en San Vicente; Suchitoto, en Cuscatlán; Berlín, en Usulután; el Centro Histórico de San Salvador; Meanguera, en Morazán; y San José Las Flores, en Chalatenango, procurando ser un espacio que de voz a los familiares y en un abrazo colectivo afirmen la esperanza de encontrar a sus seres queridos.

El 2020 ha sido excepcional en muchos sentidos, la emergencia de salud por el COVID-19 impidió realizar la conmemoración en el mes de marzo, sin embargo, aún en la distancia sabemos que todos recordaron esta fecha y en sus corazones reforzaron la esperanza por la búsqueda y el reencuentro.

Por ello, con la Asociación Pro-Búsqueda compartimos un mensaje mediante redes sociales reafirmando nuestro compromiso de acompañar ese anhelo de reencontrar a cada miembro de las familias, pues la búsqueda se hace menos dolorosa cuando hay un acompañamiento activo y humano que les mantenga unidos.

CONABÚSQUEDA conmemora el Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada

En su primer año de labores la CONABÚSQUEDA realizó, durante una semana, diversas actividades en el marco del Día internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada, con el objetivo de visibilizar y sensibilizar sobre la desaparición forzada: un desayuno conferencia con periodistas de distintos medios de comunicación; un conversatorio con estudiantes universitarios; un cine foro y el cierre el 30 de agosto en el Parque Cuscatlán.

Junto a comités de víctimas y organizaciones que integran ProMemoria histórica se conmemoró, el 30 de agosto de 2019, el Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada. Alrededor de 500 personas de distintas zonas del país, acudieron al Monumento a la Memoria y la Verdad, ubicado en el Parque Cuscatlán de San Salvador, que recoge miles nombres de víctimas del conflicto armado.

Según el Informe de la Comisión de la Verdad (1993)¹ de las más de 22 mil denuncias de graves violaciones a los derechos humanos que recibió, más del 25% fueron por desapariciones forzadas.



Conferencia de prensa junto a comités de familiares y víctimas, ProMemoria Histórica y organizaciones defensoras de derechos humanos. Foto: CONABÚSQUEDA.



Foto: CONABÚSQUEDA

De acuerdo con comités y organizaciones de derechos humanos² la cifra de víctimas de desaparición forzada oscila entre 8 a 10 mil personas.

En ese muro, sagrado las familias, se reconocieron con alegría, nostalgia, y se reencontraron espiritualmente con sus seres.

En el transcurso de la conmemoración hubo palabras de solidaridad, de denuncia y testimonios de dolor, pero también de esperanza. Se recordaron a los líderes históricos que acompañaron a las madres desde sus inicios en la búsqueda: Monseñor Romero, P. Jon Cortina, María Julia Hernández, Alicia García, entre otros defensores de derechos humanos.

¹ El Salvador. Naciones Unidas. (1993) De la Locura a la Esperanza: la guerra de los Doce Años en El Salvador: Reporte de la Comisión de la Verdad para El Salvador. San Salvador, El Salvador.

² Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador "Monseñor Romero" (COMADRES), Comité de Familiares de Víctimas de las Violaciones de los Derechos Humanos de El Salvador "Marianella García Villas" (CODEFAM), Comité de Madres y Familiares Cristianos de Presos, Desaparecidos y Asesinados (COMAFAC), Centro para la Promoción de los Derechos Humanos "Madeleine Lagadec" (CPDH), Comité para la Recuperación de la Memoria Histórica de la Paz "Padre Cosme Spessotto" (COREMHIPOZ), Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES), Asociación Pro-Búsqueda, Fundación Aquino, Tutela Legal del Arzobispado, Socorro Jurídico y Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Al cierre del acto de conmemoración los familiares, con micrófono abierto, mencionaron los nombres de sus seres queridos desaparecidos forzosamente, dejaron flores al pie del monumento y encendieron velas como símbolo de esperanza.

Los comités de víctimas y organizaciones de derechos humanos salvadoreños han exigido, por décadas, a la Asamblea Legislativa que se retome el 21 de diciembre como Día Nacional de la Desaparición Forzada, en concordación con la resolución A/RES/65/209 de Naciones Unidas.

En El Salvador en esta conmemoración se recuerda a las víctimas de desaparición forzada, se honra su memoria en solidaridad y hermandad; se visibiliza a las familias que

lideran la búsqueda y que a más 30 años de los hechos aún se preguntan ¿dónde están?; buscan la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición.



Fotos: CONABÚSQUEDA

Conmemoración del 30 de agosto de 2019, en todas estas actividades se contó con el apoyo de distintas instituciones, a quienes extendemos nuestro agradecimiento: La Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (FESPAD), el Museo Nacional de Antropología (MUNA), la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos para América Central (OACNUDH), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), la Alcaldía Municipal de San Salvador y la Administración del Parque Cuscatlán.

CONABÚSQUEDA presenta informe sobre desaparición forzada

En el marco de actividades de la semana en la que se conmemora el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, establecido el 30 de agosto de cada año desde el año 2010, por las Naciones Unidas mediante Resolución de la Asamblea General /65/209, la CONABÚSQUEDA realizó la presentación oficial del informe: **“La Desaparición Forzada en el Contexto del Conflicto Armado de El Salvador. Una primera aproximación al fenómeno”**.

La actividad se llevó a cabo el 27 de agosto de 2020, a través de un foro virtual abierto, que fue posible gracias al apoyo de la Oficina Regional para América Central, Panamá y República Dominicana del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, para los Derechos Humanos (OACNUDH), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Counterpart Internacional.

El foro estuvo presidido por los Comisionados de CONABÚSQUEDA, Manuel Acosta Bonilla y Leonor Arteaga, quienes explicaron que este informe nace a raíz de la carencia de estudios comprehensivos sobre el fenómeno de la desaparición forzada de adultos y sus características.

El foro contó con las palabras de Birgit Gerstenberg, coordinadora residente de Naciones Unidas en El Salvador y de Alberto Brunori, representante de la OACNUDH. Asimismo, con panelistas expertos en materia de Derechos Humanos, como Fabián Salvoli, relator especial sobre la Promoción de la Verdad, la Justicia, la Reparación y las Garantías de No Repetición, de Naciones Unidas y Cath Collins, profesora e investigadora del Instituto de Justicia Transicional de la Universidad de Ulster, Irlanda del Norte.

Además, participaron Jeanette Aguilar, coautora del Informe; familiares de personas



desaparecidas, así como representantes de Comités, entre ellos: Madre Guadalupe Mejía, de CODEFAM; Hernán Hurtado, de COREMHIPAS; y Alexandra Aquino Fike, de la Fundación Mauricio Aquino.

En el evento, tanto los comisionados como la investigadora y coautora del mismo expresaron que esa investigación no habría sido posible sin la colaboración y confianza de las personas entrevistadas, familiares y víctimas que dieron sus aportes a través de sus testimonios y tampoco sin la colaboración de distintas entidades que se convirtieron en fuentes de información.

El documento constituye un primer diagnóstico sobre la desaparición forzada en El Salvador, practicada por los agentes del Estado y actores beligerantes, desde los años setenta y durante el conflicto armado de 1980 a 1992. Se espera que la comunidad académica se interese en contribuir con otras investigaciones a esta temática, a fin de profundizar aristas específicas.

Reencuentros

Reencuentro de hermanos separados por la guerra

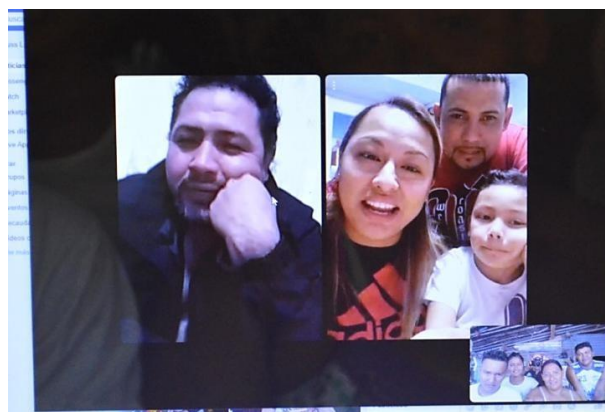
La Comisión Nacional de Búsqueda (CNB) recibió la solicitud de María Princela Guevara Villanueva en 2017, a través de un aviso particular. María Princela, es la identidad adoptiva asignada por su familia de crianza, con la que creció en la zona costera de Jucuarán, en Usulután, desde recién nacida. La joven expresó su deseo de conocer a su familia biológica materna. Esa inquietud la acompañó desde que se enteró que era adoptada, sin embargo, no sabía a dónde acudir.

Al conocer a Princela comentó que tenía una hermana, pues su mamá tuvo 2 niñas. Su hermana era Yenis, ambas crecieron separadas y con familias adoptivas. Se conocieron siendo adultas y se mantuvieron en contacto. Además, Yenis, quien vive en Estados Unidos, también deseaba conocer su origen materno.

Con esa información se inició el proceso de búsqueda. Después de varias entrevistas e investigación y revisión documental se verificó que Princela y Yenis son hijas de una pareja de combatientes. Su madre era María Idalia Pineda Ramos, conocida en San Vicente por "Dinora" y su padre es Raúl, conocido por "Roque", ambos en distintas organizaciones guerrilleras pero coincidieron en Jucuarán y en medio de la guerra formaron pareja y procrearon a sus dos hijas.

Como padres deseaban poder cuidar a sus niñas y formar hogar, pero la guerra se interponía. El temor a las consecuencias de una desertión eran ya conocidas entre los combatientes y les dispuso su idea de huir.

El mando de la organización fue tajante, luego del nacimiento de cada niña, les ordenó que buscaran una familia que se encargara de cuidarlas. El padre salió de la zona debido a una lesión, por lo que no conoció a Princela, la menor. Fue así como



Reencuentro virtual con la familia biológica. Foto: CNB.

respectivas familias; las niñas terminan separadas de su madre en hogares distintos.

Quienes conocieron a Idalia, manifestaron que añoraba desempeñarse como madre y ocasionalmente se escapaba para visitarlas y llevar alguna ayuda para su crianza.

Lamentablemente murió en combate a causa de una explosión en un cantón de Jucuarán, en 1986, tenía 24 años aproximadamente. Por la situación de clandestinidad, los lugareños y los cercanos de su organización desconocían el origen de Idalia.

En el trayecto de la búsqueda se logró localizar a dos hermanos maternos mayores: Marvin y Marlon, quienes crecieron con sus abuelos maternos. Ellos viven en Estados Unidos y expresaron mucha alegría al saber de sus hermanas.

Marvin, recordó la última vez que vio a su mamá cuando tenía cinco años, llegó a verlos vestida con el uniforme. Marlon recordó que su abuelo en la búsqueda de los restos de Idalia durante y después de la guerra, se enteró que su hija Idalia tuvo dos niñas antes de morir y en más de una ocasión, le acompañó a buscar a sus nietas, sin tener resultados.

Finalmente, el proceso de búsqueda concluyó mediante confirmación del parentesco de hermandad materna realizado por medio de ADN entre María Princela y Yenis y sus hermanos: Marvin y Marlon Pineda. Felizmente se reencontraron (de forma virtual) el pasado 15 de diciembre de 2019.

El caso de las niñas Pineda, es un reflejo de la justa demanda de estos niños y niñas que a causa de la guerra y por disposición de las organizaciones guerrilleras crecieron lejos de sus padres, siendo separados de manera forzada y es una esperanza para las familias que buscan a estos niños y para los jóvenes que como ellas tienen derecho a conocer su identidad biológica.

REGISTRO DE CIUDADANOS	
CEDULA DE IDENTIDAD PERSONAL No. 13- 9-00787	
Nombre y apellido	MARCELINO PINEDA
Fecha de Nacimiento	26 de abril de 1937.-
Salvatoreño por	NACIMIENTO
Lugar de Nacimiento	GUADALUPE
Nombre y apellido del Padre	MARGARITO PINEDA
Nombre y apellido de la Madre	LUISA MARTINEZ
Estado Civil	CAXX VIUDO
Nombre y apellido del Cónyuge	
Residencia	C/MOLINERAS S/VERAPAZ
Profesión u Oficio	JOHALERO
Sabe Leer y Escribir	NO
Sabe Firmar	NO
Grado Militar	NO SABE
Estatura	1.58 (En Cms.)
Peso	110 Lbs. (En Kgs.)
Color de la Piel	TRIGUEÑA
Color de los Ojos	CAJES
Color del Pelo	CANOSO
Señales Especiales	
Municipio de VERAPAZ	Departamento de SAN VICENTE
Fecha	REP/ 26-10-95

Marcelino Pineda (F) abuelo materno, quien buscó a sus nietas incluso durante el conflicto armado. Foto: Registro de Cédula de Identidad Personal.



Reencuentro virtual con la familia biológica. Foto:CNB.



Reencuentro virtual con la familia biológica. Foto:CNB.



Reencuentro virtual con la familia biológica. Foto: CNB.

Reencuentro virtual de Mónica Cancellieri

Patricia López Alas, ahora Mónica Cancellieri (nombre adoptivo), se reencontró con su familia biológica en noviembre de 2019. Tenía menos de 2 años cuando desapareció junto a su madre Cecilia López Panameño, su tía Alicia López Panameño, su abuela Margarita Panameño y su prima Carmen López, en junio de 1981, en el contexto de la Masacre de la Finca Peñas, en las faldas de Volcán Chinchontepec del departamento de San Vicente.

Mónica fue adoptada por una pareja italiana después de pasar meses en un orfanato salvadoreño. Su madre biológica, tía, abuela y prima aún permanecen desaparecidas.

La CNB, a continuación, transcribe y traduce lo que Mónica ha escrito sobre su adopción, búsqueda y reencuentro virtual con su familia biológica.

“Sentirse buscada”

“Ser elegido, ser querido y deseado por encima de cualquier otra cosa, llegar desde la otra parte del mundo. Luchar contra los prejuicios, chocar con el parloteo, estar listo para sanar y resanar las heridas del alma.

Habiendo aceptado una cruel verdad, llegando a cumplir un gesto de puro amor, estando listo para tener que hacer sacrificios, poniendo la vida de otra persona en tus manos. Sabiendo que el viaje que comenzarán juntos como familia será largo y tortuoso, difícil, todo cuesta arriba, que habrá muchos obstáculos que superar.

Esto y mucho más es adoptar a un niño, darle una segunda oportunidad a un niño que ha sido privado del afecto de sus seres queridos, tratar de hacer que un niño crezca lo más sereno posible, ayudándolo a luchar contra sus miedos y tratando de alejarlo de sus demonios.

Fui adoptada a los casi tres años de edad, mis padres adoptivos siempre me han dicho la verdad. Sabía que no era su hija natural, pero no es solo la sangre lo que une, sino el amor, la presencia y todo lo que se construye día tras día. Siempre me dijeron que mis



Patricia López Alas (Mónica Cancellieri). Foto: archivo.

padres (biológicos) habían muerto durante la guerra civil, que me habían encontrado en un pueblo incendiado y llevado a un orfanato. Esto es lo que les habían dicho, a lo largo de los años he luchado mucho con esta verdad,

Reencuentros

a veces no quería aceptarla, a menudo pensaba que mis padres me habían abandonado. Al menos que todavía estarían vivos, incluso si no me quisieran, pero tal vez en algún lugar del mundo tuvieran una vida propia.

A los 40 años, gracias a una Comisión (CNB), descubrí otra verdad. Pude conocer a algunos miembros de mi familia biológica, aunque solo fuera en video llamada. Me dijeron que después de varias búsquedas habían encontrado una respuesta con mi ADN, que finalmente mi sangre coincidía con la de una familia que estaba buscando a una niña que desapareció después de una operación militar.

Para ser exactos, dos tíos maternos habían estado realizando investigaciones durante más de 30 años. ¡Alguien me había estado buscando todo este tiempo!

La cosa me trastornó, es muy doloroso poder pensar en lo que realmente sucedió. Me sentí al revés durante varios días después de la comunicación, incluso la idea de tener que ver a mis familiares me asustó. Fue como abrir la caja de Pandora, tener que enfrentar tantas emociones nuevamente. Tengo las respuestas que he estado esperando toda mi vida.

Las coincidencias de la vida han querido que cuando escuché la noticia, estaba embarazada de mi tercer hijo. Para ser exactos, después de dos hombres esperaba una mujer.

La emoción de ver a mis tíos y al resto de la familia ha sido tan grande. No es fácil describir cómo se siente, te encuentras con perfectos extraños, pero poco después te encuentras llorando con sus palabras, incluso si no puedes entenderlo todo...

Después de todos estos años, después de tantas expectativas, mi tía comienza a

hablarme sobre mi madre. Es como si mi corazón se derritiera...

Ser capaz de cerrar el círculo de tu vida te da una mayor integridad.

Finalmente me sentí una mujer fuerte y completa, mi hija que nació fue la conexión entre mis dos madres que están en el cielo.

Espero que tome ese legado que me quitaron, pero que por suerte pude devolvérselo".

Mónica se reencontró gracias a la labor de búsqueda de la CNB y a la cooperación Técnica del Equipo Argentino de Antropología Forense EAAF, en cuyo laboratorio realizó el análisis de ADN entre la joven y su familia biológica.



Reencuentro virtual de Mónica con su familia biológica. Foto: CNB.



Reencuentro virtual de Mónica con su familia biológica. Foto: CNB.

Reencuentro de los hermanos Márquez con su historia

Geovanny Márquez, ahora Cassady, inició la búsqueda de su familia biológica desde que se enteró que era un niño salvadoreño adoptado durante la guerra. Sus padres adoptivos le han apoyado y visitó El Salvador en el año 2008, con los pocos datos de sus documentos de adopción, entre ellos, que era de Morazán, adoptado en el año 1981 a los 4 años de edad. En su visita, no tuvo mayores resultados que conocer la historia de la guerra.

El caso se abrió de oficio durante un proyecto de la CNB en el año 2016, que realizó investigaciones en los expedientes de adopciones en la Corte Suprema de Justicia, encontrando el caso de Geovanny y de otra niña, Sandra de 8 años, supuesta hermana biológica, ambos fueron adoptados por diferentes familias de Estados Unidos en 1981.

Al poco tiempo se contactó a Geovanny, quien creía ser originario de El Mozote y comentó de su visita a El Salvador. Manifestó desconocer si tenía hermanos, sin embargo, mostro su interés y solicitó la ayuda para buscar a su familia biológica.



Reencuentro virtual de los hermanos Márquez con su familia biológica. Foto: CNB

Después se localizó a Sandra (Meghan), la supuesta hermana de Geovanny. Se le explicó y se le informó sobre el caso, manifestando estar interesada en la búsqueda, pero no recordar mucho sobre su familia y origen.

Ambos jóvenes solicitaron la búsqueda de su familia biológica, se realizó la prueba de ADN entre los dos hermanos, confirmando parentesco biológico con un 99.999% de hermandad vía materna. El 29 de enero de 2018 se realizó el reencuentro virtual entre Sandra y Geovanny, se continuó la búsqueda de su familia biológica, los hermanos tenían esperanza de saber acerca de ella.

Luego de una minuciosa búsqueda, en octubre de 2019, se dio con el paradero de la señora Hilda Márquez, quien explicó que tenía niños desaparecidos, adoptados en la guerra y toda la información coincidía con el caso de los niños Geovanny y Sandra, por lo que se realizó el análisis de ADN entre los jóvenes y la señora Hilda, resultando que ella es la madre biológica.



Reencuentro virtual de los hermanos Márquez con su familia biológica. Foto: CNB.

Reencuentros

La señora Márquez, mencionó que es originaria del municipio de Torola, departamento de Morazán, pero en los ochenta no pudo entrar ahí. Se quedó sin documentos de identidad y cuando se llevaron a los niños ella había sido detenida por la policía. Por no tener documentos y proceder Morazán sufría constantes hostigamientos de parte de los cuerpos de seguridad. Cuando regresó a su casa ya no encontró a los niños, y en las instituciones de la época no le dieron información sobre su paradero. Manifestó estar agradecida con Dios por el milagro de haberles encontrado y que ellos quisieran saber de ella.

En febrero de 2020, la CNB realizó el reencuentro virtual entre Geovanny, Sandra y su familia biológica. Fue un momento muy emotivo, ya que habían esperado 39 años para volverse a ver.

Los jóvenes esperan visitar en los próximos meses El Salvador, para realizar el reencuentro físico con su familia, tiempo que se ha alargado debido a la situación de pandemia a nivel mundial. Pero están felices de saber que su familia vive y que pronto se podrán abrazar.



Hermanos Márquez. Foto: proporcionada por la familia.



Hermanos Márquez. Foto: proporcionada por la familia.



Acompañamiento psicosocial

Acompañando el caminar de los familiares de niñez desaparecida durante ocho años

La desaparición forzada de niñas y niños en el conflicto armado dejó una serie de daños físicos y emocionales en las relaciones familiares y sociales, tanto inmediatos como a mediano y largo plazo. Treinta y cinco o cuarenta años no son suficientes para borrar el daño causado por esa tragedia vivida.

La Comisión Nacional de Búsqueda (CNB) retomó un camino iniciado por la Asociación Pro-Búsqueda, organización de la sociedad civil. La CNB fortaleció la iniciativa de las familias y la esperanza al obtener resultados.

Todo proceso de búsqueda se realiza con el acompañamiento psicosocial, con ello no se disminuye el dolor, ni mucho menos deja a un lado el objetivo principal de buscar, pues el alivio solamente llega al conocer la verdad, saber dónde está el desaparecido.

Los familiares se van fortaleciendo al conocer que hay instituciones que los comprenden, les acompañan y tienen presentes en el día a día.

Se acompaña psicosocialmente en los reencuentros entre jóvenes desaparecidos y su familia biológica, que es la experiencia humana de mayor reparación o cuando la búsqueda finaliza con la exhumación de sus restos óseos, también es una especie de reencuentro, se conmemora la vida, los familiares se abrazan a ellos con la alegría de finalmente saber la verdad y haberles encontrado.



El trabajo de la búsqueda con familiares de desaparecidos en el conflicto armado no es fácil y va más allá del profesionalismo, horarios, remuneraciones, condiciones en las que se trabajan, el contexto de riesgo, entre otros. No cualquiera puede dar resultados y que estos lleguen al corazón de los familiares.

Para ello se requiere de una empatía especial, porque se debe conectar con la causa.

Dejar de verse a sí mismo para salir en búsqueda, es algo que no se enseña en las universidades nace del corazón, las nuevas generaciones deben conocer y solidarizarse por cada entrega por el desaparecido y sus familiares, ya que su historia, su cotidianidad con dolor, su esperanza y la emoción de encontrar pistas concretas que lleven a un feliz resultado.

En ocho años la CNB tiene el privilegio de acompañar ese caminar, donde cada miembro del personal aprende muchísimo de humanidad, el agradecimiento, paciencia y confianza ganada de todas las familias, son elementos motivadores de la CNB para seguir con la labor del reencuentro de más familias.

Las nuevas tecnologías como herramienta de investigación en casos de desaparición forzada ante la pandemia por COVID 19

Ante la emergencia global por el COVID-19 todas las estructuras estatales y los distintos rubros de la vida nacional se enfrentaron a la irrupción de sus actividades normales y debieron someterse a un proceso de reinención de esta nueva forma de vida, en un contexto nada favorable a la salud física y mental.

La CNB/CONABÚSQUEDA, no se ha escapado de esta nueva forma de trabajo. Desde el inicio se tomaron las medidas de prevención interna con el personal, así como aquellas que tuvieron que ver con la protección de las familias con las que se trabaja y a quienes se les debe responder, muchos mayores de 60 años.

Dentro de las directrices, se incluyó una serie de actividades que se podían desarrollar para que los casos en investigación no se detuvieran, atender a los nuevos usuarios que quisieran reportar un caso o realizar una solicitud formal de búsqueda.

Para ello, los teléfonos celulares, el correo electrónico, el internet en general, las redes sociales y plataformas virtuales han sido fundamentales para mantener la comunicación con las familias que buscan y para realizar la investigación en la medida de las posibilidades que proporcionan estas herramientas.

Si bien, la investigación de casos se ve limitada con las medidas tomadas por la pandemia, no cabe duda que las nuevas tecnologías se convirtieron en aliadas oportunas ante este contexto, donde la



búsqueda de los desaparecidos del conflicto armado debe continuar con los medios que tengamos al alcance para la tranquilidad de las familias que esperan respuesta sobre el paradero de su familiar desaparecido.

Retos e impacto durante la pandemia por COVID-19 en la búsqueda de personas adultas desaparecidas

En el marco de la emergencia nacional sanitaria ante la pandemia por COVID-19 y las medidas tomadas para su contención, que incluyen distanciamiento físico, confinamiento domiciliar y restricciones para la movilidad ciudadana, las personas adultas que fueron víctimas de desaparición forzada en el contexto del conflicto armado; en su mayoría mujeres solas, jefas de hogar, de escasos recursos, enfrentan el riesgo de

convertirse nuevamente en víctimas por la falta de ingresos para proveer sus necesidades cotidianas básicas.

Además, la inseguridad jurídica y baja capacidad de respuesta de las instituciones también propició el despliegue amenazante de inseguridad alimentaria, inseguridad ciudadana, exposición a formas de violencia basada en género y violencia intrafamiliar.

Ese contexto desestabilizador impactó en la salud mental expresándose en diversas manifestaciones, entre éstas: miedo al contagio, alteraciones del sueño o del estado de ánimo, personas con ideas suicidas, situaciones de violencia basada en género, duelos familiares en el marco del duelo social, crisis de ansiedad, crisis depresivas, angustia por falta de recursos económicos y por limitaciones para la movilización, entre otros.

Un escenario nacional revictimizante en lo social, económico y político que nuevamente amenaza con quebrantar sus proyectos de vida individuales, familiares y comunitarios. El escenario social emergente de pandemia, se complejizó al llegar el golpe de la Tormenta Tropical Amanda que en pocos días dejó a su paso muerte y destrucción evidenciando la pobreza y vulnerabilidad.

Ha sido desafiante el cambio de metodologías presenciales a remotas, lo que limita el calor humano de lo presencial en grupos de auto ayuda y restringe por el acceso desigual al acceso de recursos tecnológicos.

Ante ello, la CONABUSQUEDA reforzó el despliegue de sus recursos, ya puestos a disposición anteriormente por la pandemia y mediante la nueva estrategia de trabajo remoto se identificaron daños y necesidades para la gestión y movilización de recursos de mitigación, entre éstos el recurso de primeros auxilios psicológicos, intervención en crisis y acompañamiento psicosocial a los grupos familiares en el marco de procesos de búsqueda de personas adultas desaparecidas en el conflicto armado.



Historias de búsqueda

El legado incansable de una esperanza



Foto: proporcionada por la familia.

María Victoria Cruz Franco, una mujer sencilla, de corazón bondadoso, con amor incansable para sus hijos

e hijas, sufrió uno de los más terribles sucesos, que una madre puede soportar: la desaparición forzada de dos de sus hijas, Erlinda y Ernestina Cruz Serrano de siete y tres años respectivamente.

Desaparecieron el 2 de junio de 1982, durante el operativo militar "Domínguez de Pacificación y Limpieza", conocido como "Guinda de mayo", efectuado por la Fuerza Armada de El Salvador, del 27 de mayo al 9 de junio de ese año, en la zona nororiente de Chalatenango.

El 30 de abril de 1993, doña María Victoria, acompañada por Jon Cortina, sacerdote jesuita español, fundador de la Asociación Pro-Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos, denunció las desapariciones en el Juzgado de Primera Instancia de Chalatenango. El caso fue archivado en dos ocasiones, sin embargo, ella conservó la esperanza de encontrar a sus hijas.

Después de acudir a las instancias de justicia en el país, en febrero de 1999 demandó al Estado salvadoreño ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos representada por Pro-Búsqueda y el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), el caso pasó en 2003 ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Esta madre permaneció firme en su búsqueda, ni las ofensas y los indignos intentos de desacreditarle la hicieron retroceder, sin embargo, el agotamiento físico y emocional deterioraron su salud y falleció en marzo de 2004, legando a sus hijos Suyapa, Marta (fallecida en 2013), Rosa, Arnulfo, Fernando y Óscar, el compromiso de continuar con la búsqueda de sus hermanas.

En el juicio, Suyapa fue la voz de su familia, el proceso finalizó el 1 de marzo de 2005, con la primera sentencia condenatoria para el Estado de El Salvador, por la violación a las garantías judiciales y la protección judicial en la desaparición de Erlinda y Ernestina, y del derecho a la integridad personal de sus familiares.

La CNB se creó en el año 2010, en cumplimiento a una de las 11 medidas de reparación dictadas en la Sentencia que cumplió 15 años de haber sido emitida. La CNB ha realizado acciones para contribuir a la reparación de la familia, pero aún es necesario integrar a este esfuerzo a otros órganos del estado para cumplir la totalidad de las medidas. Por nuestra parte continuamos investigando para localizar a las niñas Serrano Cruz.



Familia Serrano Cruz. Foto: ProBúsqueda.

La oscura desaparición de Omar y Rigoberto



Foto: CNB

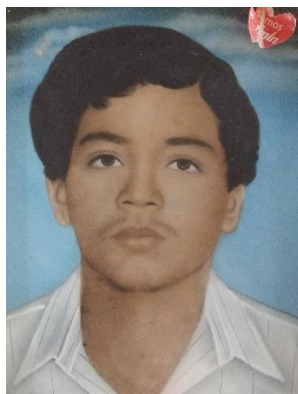
A sus 97 años de vida, Dolores Trinidad Aldana de Miranda pasa sus días añorando el abrazo de sus dos hijos desaparecidos, en su humilde vivienda, ubicada en el Cantón Los Mangos, Municipio de Armenia, Departamento de Sonsonate.



Omar Aldana Miranda.
Foto: proporcionada por la familia.

Dolores nos abrió las puertas de su corazón y comenzó a relatar. Sus dos hijos fueron arrebatados de su hogar y desaparecidos. En la noche, del 28 de marzo de 1983, un grupo de hombres encapuchados y fuertemente armados entraron a su casa,

luego de efectuar unos disparos capturaron a Omar, de 15 años de edad, y lo subieron en un camión.



Rigoberto Aldana Miranda.
Foto proporcionada por la familia

Ese es el último recuerdo que tiene Dolores de su hijo. La madre jamás imaginó, que esa misma noche, a pocos kilómetros, Rigoberto, su otro hijo, también corría la misma suerte.

Rigoberto tenía 21 años, él, su esposa en estado de embarazo, y su pequeña hija Susana, de aproximadamente 2 años de edad, fueron sorprendidos por un grupo armado, quienes catearon la casa en busca de armas. Golpearon y amarraron a Rigoberto y lo subieron a un camión. Ambos jóvenes trabajaban en haciendas agrícolas de la zona y "...nunca tuvieron problemas...", asegura la madre. Un recuerdo trágico que evoca lágrimas y frustración para la familia Aldana Miranda, dos de sus miembros fueron arrebatados violentamente y desaparecidos hasta este día.

Con mucha valentía, el papá de ambos jóvenes, Humberto Miranda denunció el caso al Comité Internacional de la Cruz Roja; a la Comandancia de la Guardia Nacional, en Armenia; y a otros centros de detención del ejército, pero las puertas nunca se abrieron para dar respuesta.

Pese al desconsuelo, la familia esperó paciente por una luz. Fue en octubre del año 2018, que Susana Aldana, aquella pequeña niña a quien le arrebataron a su padre, tocó las puertas de la CNB/CONABÚSQUEDA y estas se abrieron, iluminando su dolor. Así inició una investigación, con el fin de conocer la verdad y establecer el paradero de ambas víctimas. En la actualidad, ambas comisiones investigan los casos, porque Omar era menor de edad y Rigoberto era adulto, al ocurrir sus desapariciones. Se inició desde ese momento el proceso de búsqueda en ambas unidades niñez y adultos, acompañando psicosocialmente a los familiares e incluyéndoles en el camino para localizarlos.

Memoria e historia

En memoria de Gonzalo Alas, asesinado durante la “Masacre de Cuyas Cumbres”

Gonzalo Alas, con apenas 5 años, conoció lo más cruel de la guerra. Según narra su hermano materno, José Evelio Alas, su familia era originaria del caserío Los Alas, del municipio de Chalatenango, uno de los lugares más afectados por el conflicto armado que vivió El Salvador, durante la década de los 80.

Durante los primeros días de noviembre de 1982, Evelio, junto a su madre Eduviges del Carmen Alas, de 40 años, y su hermanito Chalo, como le decían de cariño a Gonzalo, huyeron de su hogar para salvar sus vidas, ya que la Fuerza Armada implementaba un gran operativo militar en la zona.

Según testigos, cientos de personas, entre niñas, niños, mujeres, hombres y ancianos se sumaron a este gran desplazamiento, conocido popularmente como “La Guindona”. Durante días caminaron hasta que llegaron al lugar conocido como “Cuyas Cumbres”, en San Isidro Labrador. Ahí se refugiaron entre la quebrada y el cerro, pues estaban agotados y sin comida. En la madrugada fueron sorprendidos por soldados que los rodearon y dispararon con armas de grueso calibre, asesinando a decenas de personas.

Evelio logró sobrevivir, pero desconocía qué había sucedido con su madre y hermano, quienes desaparecieron en la confusión del tiroteo. Con la esperanza de poder localizarlos con vida y conocer la verdad de los hechos, en el año 2016 solicitó a la CNB, la búsqueda de su hermano. Se investigó durante años el caso, realizando entrevistas a

sobrevivientes, testigos, familiares e informantes, se documentó la identidad y se visitó el lugar de los hechos.

A través de los testimonios, se pudo establecer que el niño Gonzalo fue asesinado junto a su madre durante la Masacre de Cuyas Cumbres, quedando sus restos a la intemperie. Evelio y su familia fueron notificados que Gonzalo y su madre fueron localizados fallecidos y que no era posible hacer una exhumación, por lo que la familia solicitó la realización de una misa en memoria de ambas víctimas.



Commemoración de la Masacre de Cuyas Cumbres, San Isidro Labrador, Chalatenango. Foto: CNB.



Noticia sobre operativa en el municipio de Chalatenango. Foto: Diario Latino

Replantearse la historia del conflicto armado de El Salvador desde las víctimas

"Pero nuestra lucha de ejercer estos derechos aquí en El Salvador continúa, seguiremos buscando esta verdad y justicia en los tribunales de El Salvador. No sé cuándo, pero algún día florecerá la verdad y justicia en nuestro país para las víctimas, que con su sangre abonaron a esta utopía", María Julia Hernández.

A 28 años de haber finalizado uno de los episodios más dolorosos vividos por la sociedad salvadoreña, el conflicto armado, la versión más conocida por la población salvadoreña sobre ese pasado reciente ha sido que en la guerra únicamente hubo dos involucrados: el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. "Las partes", quienes después de 12 años en conflicto, firmaron un documento con el cual declararon el cese al enfrentamiento armado.

De ese proceso pacificador llama la atención que, aun cuando la mesa de negociación fue de amplia consulta, que contó con el apoyo y acompañamiento de figuras claves a nivel nacional como internacional, las víctimas, siendo una gran parte de la población civil afectada, no participaron en esos debates, cuando uno de los objetivos buscaba "Reunificar a la sociedad"³. Las víctimas civiles y sus familiares quedaron al margen, tanto así que únicamente se mencionan una sola vez en el acta que se firmó.

Con la conformación de la Comisión de la Verdad, las víctimas y sus familiares tuvieron la oportunidad de denunciar las graves

violaciones a derechos humanos sufridas. A cinco días de haberse presentado el informe de esta Comisión, se decretó una Ley de Amnistía, amplia, absoluta e incondicional, implantándose desde ese momento en el imaginario colectivo el discurso del "perdón y olvido".

Verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición

La Comisión de la Verdad estableció una cifra de 23,892 víctimas⁴, a quienes se caracterizó y determinó que el 80% pertenecían a la clase media baja⁵ y mayoritariamente a campesinos residentes en áreas rurales y viviendo en condiciones de pobreza.

A pesar de eso ha primado la versión contada desde los ganadores, anteponiéndose a la de los que perdieron: las víctimas, a quienes no sólo atropellaron su dignidad, sino que siguen sufriendo estigmatización, son descalificados y hasta culpados por lo que les pasó.

³En Ginebra el 4 de abril de 1990, se definieron cuatro objetivos que ambas partes buscaban: Terminar el conflicto armado por la vía democrática; impulsar la democratización; garantizar el irrestricto respeto a los Derechos Humanos; reunificar a la sociedad.

⁴Anexos, tomo II, Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, pág. 23.

⁵Ibid., pág. 24.

Ante ese panorama muchos son los obstáculos que las víctimas y sus familiares históricamente han enfrentado, en una sociedad que en lugar de haber producido experiencias en un verdadero proceso de justicia transicional ha reproducido impunidad y olvido, que a través de la omisión de lo ocurrido pretende “dar la vuelta a la página”, “cerrar las heridas”.

El pasado seguirá abierto, mientras las víctimas y sus familiares continúen exigiendo conocer la verdad de lo que ocurrió; mientras se sigan preguntando cuándo, cómo, dónde, por qué y por quién; mientras sigan luchando incansablemente contra el olvido, por la justicia y una reparación integral.

No son personas que odian o buscan venganza, la mayoría a pesar de sus años lideran cambios colectivos, se apoyan entre sí ante la desidia con la que la sociedad les trata.

Es preciso hacer una relectura de la historia del conflicto armado desde las víctimas, escucharlas, reconstruir la memoria colectiva a partir de las vivencias particulares y comunitarias para generar procesos de reparación y contribuir a una verdadera reconciliación al interior de la sociedad salvadoreña.



Foto: CONABÚSQUEDA



Foto: CONABÚSQUEDA



Foto: CONABÚSQUEDA

¿Sabías qué?

En 1975 se forma el Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador Monseñor Romero (COMADRES), primeras mujeres en la historia de El Salvador en realizar búsqueda de personas detenidas y posteriormente desaparecidas por agentes estatales. Acudían a cárceles, hospitales, morgues, basureros donde los cadáveres eran dejados. Las mujeres vestían de negro simbolizando el luto por la desaparición de sus familiares y una pañoleta blanca con la que cubrían su cabeza que simbolizaba la esperanza.



Foto: comadres.org



Foto: CONABÚSQUEDA

El estudio de las características de las lesiones en huesos de una osamenta permite determinar si fueron ocasionadas antes de la muerte o posterior a esta; es decir, si existen signos de regeneración ósea, nos encontramos con una lesión antemorten. Además pueden indicar que la persona padeció alguna enfermedad durante su vida, como artritis, o poliomielitis, este estudio es parte de la Anatomía y se denomina Osteología y resulta indispensable para la individualización e identificación de una osamenta.

El 30 de octubre de 1979 se creó la Comisión Especial Investigadora de Reos Políticos Desaparecidos. Mediante Acuerdo número 9 de la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno tras el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, se creó la "Comisión Especial Investigadora de Reos Políticos Desaparecidos", este es el primer antecedente de la creación de una comisión de búsqueda gubernamental en El Salvador. En su primer informe del 23 de noviembre, de ese mismo año, la Comisión reveló a la nación el hallazgo de personas detenidas y luego desaparecidas.



Foto: Diario El Mundo, 28 de nov. de 1979.

"LA PAZ TIENE QUE SER OBRA DE LA JUSTICIA".

Mons. Romero, Homilía del 6 de agosto de 1978.

Colonia Buenos Aires, 27 Av. Norte, casa #1197, San Salvador.
Tel.: +(503) 2237-5675 +(503) 2237-5676

FB: Comisión Nacional de Búsqueda El Salvador
Twitter: @CNBelsalvador
E-mail: combusquedasv@gmail.com

FB: Conabúsqueda El Salvador
Twitter: @CONABUSQUEDA_SV
E-mail: conabusquedasv@gmail.com